

EVANGELIO DE JUDAS. MARKETING Y REALIDAD

Antonio PIÑERO

Universidad Complutense. MADRID

1. El marketing

La campaña publicitaria de *National Geographic*, bien organizada y de buen éxito, ha llevado a muchas personas a sentir curiosidad acerca de un descubrimiento de manuscritos que en otras ocasiones habría pasado desapercibido al gran público: en 1978 aparecía en Egipto un códice antiguo que contenía cuatro textos o tratados del cristianismo primitivo. Éstos, por sus títulos o pretendidos autores, tenían pretensiones de ser considerados sagrados, pero de hecho no habían sido admitidos en el canon de Escrituras. Los títulos de los cuatro tratados son: *Carta de Pedro a Felipe*, *Primer Apocalipsis de Santiago*, el *Evangelio de Judas y Allógenes* o *El Extranjero*. Los tres primeros han aparecido ya en castellano, con introducción, traducción y notas explicativas en A. Piñero - José Montserrat - F. García Bazán, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, Madrid, Editorial Trotta, ²2000, vol. I, pp. 305-323 (*Allógenes*), y vol. II, pp. 241-258 (*Carta de Pedro a Felipe*); vol. III, pp. 81-112 (*Primer apocalipsis de Santiago*)

La atención se centró en el tercer tratado, pues era nuevo en su tenor literal, parcialmente desconocido hasta el momento. Los otros tres se habían encontrado ya en otros códices en 1945, y habían sido publicados ya, como hemos dicho, tanto en su texto "original" copto -de hecho este "original" es una traducción a la lengua de los egipcios, sucesora de la que se escribía en jeroglíficos, de un primitivo tratado compuesto en griego, quizás un siglo o siglo y medio antes- como en su traducción a diversas lenguas modernas.

El *Evangelio de Judas* llamó la atención sobre todo porque su personaje central, el traidor a Jesús, resultaba totalmente rehabilitado: pasaba de felón a héroe, ya que había seguido simplemente en su traición el encargo expreso de Jesús.

El revuelo ante la nueva interpretación del supuesto "traidor" Judas fue notable y, aun antes de conocer bien el texto completo del manuscrito, se dijo que era un documento "turbador e impactante", y muchos periodistas afirmaron que algunos teólogos formulaban ya la necesidad de modificar la interpretación de la historia en torno a los últimos momentos de Jesús y el papel en ellos de Judas. En realidad, han dicho también los periodistas, este documento novedoso demuestra que estábamos equivocados: Judas fue el discípulo más fiel. Hay que cambiar nuestros conceptos

Mas ahora, pasado un poco de tiempo del revuelo, un equipo de estudiosos dirigido por un papirólogo de prestigio, Rodolphe Kasser, ha recompuesto el texto copto, dividido por la desgracia y la incompetencia de los intermediarios en cientos de fragmentos, y lo ha ofrecido al público, muy competentemente, tanto en lengua copta como en traducción inglesa. En castellano ya han aparecido tres versiones al español con una explicación o comentario, en las editoriales Edaf (José Mntserrat), Trotta (García Bazón) y en la de National Geographic (de Rodolphe Kasser, Marvin Meyer, Gregor Wurst) con comentarios de Bart Ehrmann en versión castellana de Domingo Almendros.

Tales comentarios no son superfluos porque los libros de esta clase en la Antigüedad, como el *Evangelio de Judas*, eran oscuros a propósito. Estaban compuestos para que el lector no los entendiera por sí solo, y tuviera necesidad de un maestro que le explicara las oscuridades y "misterios". Así el maestro se sentía justificado. Y esto es lo que ocurre con nuestro *Evangelio de Judas*. Pero a nosotros, en el siglo XXI, nos falta el "maestro al lado" y tenemos que interpretarlos solos con nuestro ingenio y nuestros conocimientos del contexto y de obras análogas. Tenemos, sin embargo, una ventaja sobre los antiguos: que conocemos textos similares que nos ayudan a

comprender, y gozamos del auxilio de las publicaciones de otros estudiosos de obras semejantes que nos ofrecen pistas muy seguras de interpretación.

Y eso se ha hecho. Junto con Sofía Torallas, del CSIC, y experta coptóloga, yo mismo he hecho una traducción, introducción y comentario al Evangelio de Judas, que saldrá en Octubre en una colección de bolsillo por dos editoriales a la limón. Por tanto piensen que estos comentarios son de primera mano.

Pero, ¿es de verdad este librito tan impactante y nos obliga a cambiar lo que sabemos?

2. La realidad

¿Qué sabíamos ya antes del revuelo periodístico? Conocíamos bien lo que habían dicho ya fuentes antiguas y muy fiables acerca tanto del grupo de cristianos gnósticos al que pertenecía el Evangelio de Judas, como sobre este texto mismo. Vamos a hacer un repaso de lo que sabíamos.

Ireneo de Lyon, un Padre de la Iglesia, natural de Asia Menor, pero que vivía en las Galias, comentando hacia el año 180 la doctrina de los gnósticos (gnósticos son los cristianos que se creen poseedores de revelaciones o conocimientos especiales -gnosis significa conocimiento-, que no tienen el común de los fieles) valentinianos (es decir sucesores o seguidores del gnóstico Valentín, un maestro egipcio, cristiano gnóstico que enseñaba cristianismo esotérico en Roma hacia el año 150), en concreto la de su principal discípulo Ptolomeo, que florece en Roma hacia el 160, en su obra *Contra todas las herejías*, libro I, dice:

I 3,3: "La pasión [en el sentido de cambio] que afectó al Duodécimo Eón [o entidad divina que forma parte de la divinidad. La Divinidad es Una, pero es múltiple porque tiene muchas facetas o modos. Al duodécimo modo los gnósticos llaman Sabiduría o Fe-Sabiduría, Pistis Sofía] viene significada alegóricamente por la apostasía de

Judas, que era el duodécimo apóstol, y también porque el Salvador padeció en el mes duodécimo...".

Es decir, hay una correspondencia y analogía entre lo que pasa en la tierra y lo que ocurre en el cielo. Ya por este texto sabíamos ya el "traidor" Judas de algún modo estaba relacionado con el ámbito divino.

Y más tarde, el mismo Ireneo, en una breve sección sobre los gnósticos cainitas que son parientes de los valentinianos, por tanto de mediados del siglo II d.C., o un poco antes, dice:

I 31, 1-2: "Los cainitas [es decir, los gnósticos que dicen haber recibido sus revelaciones de Caín y sus sucesores] alaban a Esaú, Coré y a los sodomitas proclamándose congéneres de personajes por el estilo. Estos personajes fueron atacados por el Creador, Yahvé, pero ninguno recibió daño alguno, pues Sabiduría arrebató de ellos el elemento que le pertenecía (es decir, el espíritu), guardándolo consigo". Y "sostienen (los cainitas) que Judas el traidor conocía con precisión estas cosas, siendo el único entre los apóstoles en poseer esta gnosis/conocimiento. Por esto obró el misterio de la traición, por el cual fueron disueltas las realidades terrenas y celestiales. Y aducen una falsificación (un escrito falsificado) al que le dan el título de *Evangelio de Judas*".

Por tanto, antes de que apareciera el código del Evangelio de Judas ya sabíamos:

- que había una secta cristiana gnóstica de los cainitas, que se oponía radicalmente al Antiguo Testamento (eran amigos de los malos del Antiguo Testamento: Esaú, Coré, los de Sodoma y Gomorra) y que lo interpretaba como les parecía bien, según una revelación
- que Judas era más conocedor/ gnóstico que los otros apóstoles

- que su traición es un "misterio"
- que esta traición disuelve/destruye las realidades terrenas y (semi)celestiales, es decir, la obra del Demiurgo o Dios del Antiguo Testamento, Yahvé. Veremos más tarde, que el Dios del Antiguo Testamento es -según los gnósticos- un Dios secundario; es el creador de la materia, que es mala, porque es la entidad más alejada del Dios verdadero o Primero, y por tanto es el creador del cuerpo material del hombre. por tanto también del cuerpo de Jesús. Ya se indica aquí que lo que entregó Judas fue sólo el cuerpo de Jesús, obra de un Dios secundario.

En torno al siglo IV o quizás más tarde el Pseudo Tertuliano, o falso Tertuliano, nos completa esta información en una obra que lleva un título muy parecido al de Ireneo: *Adversus Omnes Haereses 2*:

Los que tal afirman defienden también a Judas el traidor, describiéndolo como admirable y grande a causa de los beneficios que acarreó al género humano. Algunos creen que se debe dar las gracias a Judas por este motivo. Judas, advirtiéndolo que Cristo quería destruir la Verdad, lo entregó para evitar la destrucción de aquélla. Otros opinan de diverso modo: las potestades de este mundo no querían que Cristo sufriera la pasión, para que al género humano no se le ofreciera la salvación por medio de su muerte. Entonces, velando por la salvación del género humano, Judas entregó a Cristo. Así la salvación, obstaculizada por las potencias que interferían para que Cristo no sufriera pasión, no pudo ya impedirse en absoluto.

Conocíamos, pues, por este texto, una posible doble rehabilitación de Judas: según unos gnósticos, Cristo, es decir, la parte corpórea del Salvador, no transmitía toda la revelación, toda la Verdad. Por ello Judas lo entregó, pero sólo para que muriera su parte corpórea. Así, tras la resurrección, el Salvador espiritual -no ya el Cristo corpóreo que es como su recubrimiento carnal- podía dedicarse a hablar

con sus discípulos y revelarles toda la Verdad. Según otros gnósticos, Judas (probablemente por indicación del Revelador/Cristo) entrega a Jesús a la pasión de modo que pueda salvarse el género humano, es decir, que quede liberado el espíritu de los hombres de las ataduras de la materia. Las "potestades de este mundo", los ángeles del Demiurgo/Dios de este mundo, no quieren que se ejecute la salvación. Por eso interfieren. Pero el acto de Judas precipita el acto de la salvación.

Estas informaciones, escuetas pero densas, son confirmadas por otros Padres de la Iglesia posteriores como Filastrio, *Liber de haeresibus* 2, y Epifanio de Salamina, *Panarion* 38.

El texto de Epifanio, en su obra *Contra las Herejías*, también llamado *Panarion*, es demasiado amplio como para ser citado in extenso, pero merece la pena que entresaquemos sus ideas principales:

- Los cainitas toman el nombre de este personaje al que tienen en gran honor.
- Adán y Eva han nacido de ángeles. Sus dos hijos, Caín y Abel, proceden consecuentemente también de las potencias angélicas. De la más fuerte nació Caín; de la débil, Abel.
- Tanto Caín como otros personajes del Antiguo Testamento, Esaú, Coré y los sodomitas, proceden en realidad de potencias y autoridades divinas. Su valoración debe ser positiva.
- Los gnósticos cainitas proceden también de estos personajes, pues en doctrinas son sus congéneres y sucesores.
- El creador de este mundo, el Demiurgo, pretendió hacerles daño, pero no pudo. El espíritu de estos personajes logró ocultarse de él y refugiarse en el Pleroma o eón superior.
- Judas es uno de los que han recibido de aquéllos una revelación especial.
- Existe un opúsculo, que los cainitas denominan *Evangelio de Judas*, cuya autoría última atribuyen a este personaje (y que contiene al menos parte de estas revelaciones).
- La gnosis de los cainitas depende también del conocimiento que poseen (por revelación probablemente) de los ángeles y de sus funciones.

- Otras doctrinas las toman de otros gnósticos.
- Han producido también otros escritos entre los cuales hay uno que adscriben al apóstol Pablo y que lleva por título "El ascenso" (hasta el tercer cielo; véase 2 Cor 12,4). De él toman también otras doctrinas esotéricas.
- La doctrina general de los cainitas insiste en apartarse de todas las obras del Creador y ascender hasta el ámbito superior por medio del "sacrificio" de Cristo (el Revelador). Cada rama, sin embargo, entiende de modo diverso qué significó este "sacrificio". Pero Judas, con su entrega de Cristo interviene en él de algún modo.
- Para unos Cristo sacrificó su cuerpo, es decir, la materia (en contra de la voluntad del Demiurgo).
- Para otros Judas entregó a un Cristo "malo", en el sentido que la parte corporal de éste predicó a favor de la Ley del Antiguo Testamento, es decir del Demiurgo.
- Para otros Judas entregó a Jesús por designio divino. Los príncipes de este mundo, el Demiurgo y sus ángeles, sabían que si se consumaba el sacrificio de Cristo los hombres serían liberados y ellos perderían todo su poder sobre la humanidad. Por ello no deseaban el sacrificio de Cristo. Judas lo aceleró con su entrega, con lo cual contribuyó con una buena obra a nuestra salvación.
- Por todos estos motivos es Judas digno de toda alabanza.

Así que ya sabíamos bastante. Y por si fuera poco todo esto, conocíamos además ya el ámbito, el contexto, de estas teorías gnósticas por la publicación no ya de estos Padres de la Iglesia antiherejes, que podían ser tachados de parciales, sino por los textos originales que se descubrieron en 1945: los evangelios gnósticos llamados de Nag Hammadi, y que mencionamos al principio de esta charla, cuyos representantes más pertinentes, para entender el "misterio" de la traición de Judas son otros tratados del mismo talante *Zostriano*, *Allógenes*, *Apócrifo o Libro secreto de Juan*, *Pensamiento trimorfo*, *Evangelio de los egipcios*, *Las tres estelas de Set*, etc.

4. **El marco setiano del EVANGELIO DE JUDAS.** Explicación de la doctrina que presupone este evangelio.

Dentro de la gran división de los gnósticos cristianos del siglo II hay dos grupos importantes, los valentinianos y los setianos. Ambos se caracterizan porque su revelación es en el fondo una interpretación nueva, por medio de categorías de la filosofía griega, sobre todo de Platón, de la herencia judía del cristianismo, sobre todo del *Génesis*, o de escritos cristianos propiamente tales, textos del futuro Nuevo Testamento que ya a mediados del siglo II iban adquiriendo el estatus de sagrados. Así la gnosis que conocemos es una mezcla de tradición judía y de doctrinas cristianas más filosofía griega. Y todos los textos los interpretan libérrimamente, gracias a la "revelación" del maestro o fundador de cada grupo gnóstico, pero siempre ateniéndose a un esquema básico.

1. Los gnósticos setianos, y por tanto el *Evangelio de Judas*, se llaman así porque afirmaban que el primer revelador de su secta había sido Set, hijo de Adán, que había recibido las doctrinas de su padre. Este Set, semidivinizado, se había encarnado en diversos profetas judíos y finalmente en Cristo. Los setianos pensaban que al principio existía una entidad divina, la divinidad a secas, absolutamente única, aislada y trascendente. Se le llama Dios o Espíritu, o Gran Espíritu Invisible.

Hay que pensar que esta divinidad es una y a la vez múltiple, porque se comunica consigo mismo, y al comunicarse emana de sí mismo entidades divinas. Así pues, ese Dios emana - no genera- entidades divinas. Los setianos piensan que al emanar sigue siendo Uno, si generara sería en verdad múltiple y ya no sería Dios. Por lo tanto lo que emana ese Dios son sólo modos de comunicación de sí mismo.

2. Lo primero que emana son tres eones superiores femeninos, que se llaman Existencia, Beatitud y Vida. Como ven es una manera de decir que Dios se comunica consigo mismo. Pero piensen que al afirmar que el Dios trascendente es uno y

múltiple a la vez se afirma que tarde o temprano de él también llegará a emanar el Universo. Hay que ver cómo.

En el Evangelio de Judas esas tres primeras entidades divinas emanadas se llaman Barbeló. Es esta una palabra hebrea compuesta, *be-arbach-el*, que se grequizó en Barbeló y que significa "Dios en cuatro". Esos tres eones femeninos (observen cómo se piensa ya en términos parecidos a una familia de la tierra) son como la Madre. Ésta + Dios es igual al primer desarrollo de la divinidad [EvJd 35]. Técnicamente pueden denominarse estos desarrollos los dos primeros estratos de la divinidad.

3. Estos dos estratos divinos dan origen a una tercera entidad divina (el tercer estrato) compuesto de tres o cinco eones masculinos, pero que forman una entidad, el Hijo. Recibe los nombres de Unigénito, Intelecto, Querer, Autoengendrado, Logos [EvJd 47.48]. El conjunto se llama "Hijo" por antonomasia, como hemos dicho. Tenemos, pues, pensado en términos trinitarios: Dios (Padre)/ Madre (Espíritu)/Hijo.

Dios + los eones del segundo y tercer estrato forman la plenitud o Pleroma superior de la divinidad.

4. El cuarto estrato de la divinidad, el Pleroma o Plenitud inferior, es generado por el tercer estrato, el Autoengendrado/Hijo/Intelecto, etc., y está compuesto normalmente por cuatro/eones, con nombres especiales que no merece la pena decir; sólo notar que uno de los tratados setianos, en el *Libro secreto de Juan*, el último eón es Elelet o Sabiduría.

En este cuarto estrato aparece también, aunque sin una fundamentación concreta, un eón nuevo: *Adamas*. Se trata también de una entidad divina, espiritual como todos los eones, que es como la idea completa de lo que puede ser el ser humano perfecto. Más tarde veremos cómo para crear al primer humano concreto, Adán, el Creador ha de contemplar esta idea y copiarla en la materia.

Aunque los setianos son poco claros a este respecto, es en este estrato cuando hay que pensar que el Sabiduría, comete un error, lapso o pecado de algún tipo. Cosa extraña tratándose

del mundo divino, pero así es. Las especulaciones gnósticas tienen que suponer la existencia de un "pecado/falta/error" dentro de la divinidad para que se produzca de algún modo una cierta degradación y pueda surgir finalmente la materia, el último escalón del ser. En seguida explicamos cómo. En los setianos no se sabe exactamente cómo es este pecado, y de hecho el EvJd nada dice expresamente. Pero *El libro secreto de Juan* dice que este "pecado" se debe a que la Sabiduría hace algún "movimiento" sin el pleno consentimiento del Dios supremo, por ejemplo, desea conocerlo plenamente antes de que Éste lo haya decidido. Este "pecado", por una parte es divino y por otro es un error. Por ello sus consecuencias serán trascendentales en lo positivo y en lo negativo. Veámoslo.

5. El producto de esta pasión de Sabiduría es una obra divina, sí, pero imperfecta. Se llama con terminología platónica, el Demiurgo. Este Demiurgo se denomina también "Arconte", "El que manda", y es Yahvé, el Dios de los judíos. En realidad es el quinto estrato de emanación de la divinidad y está alejado de ella. Este Demiurgo va a tener como función crear el universo tan pronto como su madre, Sabiduría, le proporcione la materia..., cosa que hará en seguida. Y de entre los seres humanos de ese universo escogerá como pueblo suyo a los judíos y le dará una Ley. Esta ley está consignada en el Antiguo Testamento. Todos los judíos creen erróneamente que Yahvé es el Dios único y supremo, pero que en realidad no es más que un Dios secundario. Y lo más grave es que el mismo Demiurgo está equivocado sobre sí mismo: se cree Dios único, pero no es más que un producto de un eón llamado Sabiduría.

Una vez producido el Demiurgo/Arconte, Sabiduría queda sumida en un estado de tristeza, olvido e ignorancia y entra en movimiento. Este estado es denominado generalmente "deficiencia". El producto de esta tristeza es el Universo. Pero no el Universo que nosotros vemos, sino la materia inteligible, es decir, una materia muy fina, intelectual, carente aún de formas. El Demiurgo será el encargado por Sabiduría, su madre, de tomar esta materia y fijándose en las ideas ejemplares divinas que tiene en su mente la madre

Sabiduría, moldear la materia para hacer el Universo. Como se ve, toda esta explicación no es más que un calco de la teoría de las ideas de Platón. Por tanto el Universo no es obra directa del Dios único, sino del Demiurgo, Yahvé. Sin embargo, a poco que se piense se verá que todo este conjunto liso de especulaciones tiene como fin exonerar al Dios supremo de la creación del mundo material. En último término procede de Él. Sí, pero por un error de Sabiduría. Él queda limpio de que el Universo haya sido creado. Su trascendencia queda libre e inmaculada.

6. En la secuencia siguiente, Sabiduría experimenta arrepentimiento de todo lo que ha hecho. Los eones superiores la auxilian por medio del envío de un Salvador, un eón especial formado por todo el Pleroma o Plenitud de la divinidad. Este eón la salva y la conduce de nuevo, tras una serie de peripecias al Pleroma o Plenitud.

Aquí vemos cómo en el sistema gnóstico encontramos un *mito cosmogónico*, que explica la creación del universo. Según el mito, tenemos una divinidad absoluta (primer estrato), y una primera plenitud o expansión de la divinidad conseguida por emanación (el Pleroma: segundo y tercer estrato: Padre/Madre/Hijo). Luego observamos que de este primer y segundo estrato procede por emanación también más estratos (el cuarto y el quinto). Pero cada uno de ellos es una especie de "degradación", pues en sí cada uno de los estratos -casi incluso el segundo y el tercero: madre e hijo- son como un "alejamiento" de la divinidad. Y al final, en esta escala descendente, ocurre lo que hemos dicho: un eón del cuarto estrato, Sabiduría, comete un error/lapso: produce un Arconte o Demiurgo, Yahvé, y éste que crea el mundo a partir de la materia inteligible que es también un producto de Sabiduría. Por tanto, del "error/lapso" divino de Sabiduría salen dos engendros: la materia inteligible y el Demiurgo, Yahvé, que al manipular esta materia crea el Universo..., y luego al ser humano.

Finalmente observen también cómo hay un mito *soteriológico* o de salvación: la Sabiduría que ha pecado es redimida por el

Pleroma enviándole un eón Salvador. No se puede olvidar esto, ya que luego se repetirá lo mismo en el mundo, porque según los gnósticos lo que ocurre abajo es sombra o figura de lo que ocurre arriba, y lo que ocurre arriba se refleja abajo, en el mundo (platonismo puro).

Al mito de la creación que explica la dualidad Dios/Mundo, y al mito *soteriológico* sigue un *tercer mito*, el de la creación del hombre. Éste, en su parte material, es moldeado por el Demiurgo asistido por una serie de ángeles ayudantes creados a su vez previamente por él, y que se hallan a cargo del sistema de los planetas y otros astros del universo. Todos juntos, ángeles y Demiurgo, forman al primer ser humano, Adán, a semejanza del Dios supremo, y a *imagen* del dios secundario, o Demiurgo [52/53]. Pero a este primer ser humano le faltaba algo: tenía cuerpo y alma, o hálito de vida, pero apenas podía levantarse de la tierra, sólo serpenteaba por ella

¿Cómo consigue el ser humano ya creado materialmente por el Demiurgo tener lo que le falta, el espíritu o parte superior? Pues por insuflación del Demiurgo. Pero, atención, porque aquí se produce una cosa terrible gracias a un engaño de Sabiduría. Cuando el Demiurgo ve al ser humano que tiene cuerpo y alma, pero que no se mueve bien, que le falta algo, le pregunta a su madre Sabiduría por qué. Esta le responde que al ser humano le falta el espíritu, la plenitud de la semejanza divina, pero que lo conseguirá si él, el Demiurgo, sopla sobre el hombre. Así lo hace, pero... al insuflar el Demiurgo se queda sin espíritu, que pasa entero al primer ser humano, Adán. Éste transmitirá este espíritu divino sólo a algunos de sus descendientes.

Así Adán tiene su parte superior, su espíritu, por insuflación indirecta del eón Sabiduría, que engaña al Demiurgo (acabamos de decir que éste sopla sobre Adán y al hacerlo se queda sin espíritu). Así se explica también la dualidad que reina en el hombre. Por un lado es un ser carnal, material, degradado, producto del Demiurgo. Por otro es un producto de la Sabiduría gracias a su espíritu. Al ser éste semejante a la divinidad, el hombre es un ser superior, que de algún modo pertenece al cielo. Pero su carne y su espíritu estarán por siempre enfrentados. El

Demiurgo, Yahvé, es el Príncipe del Universo, al que controla con sus ángeles. Intentará controlar al hombre, pero sólo podrá dominar su cuerpo. Al Demiurgo no le interesa en absoluto la salvación del hombre, pues supone un rescate de su espíritu por parte de Dios. mientras todo siga como tras la creación y el primer pecado, el Demiurgo está contento: controla bien a los humanos porque la materia adormece su espíritu; éste no piensa más que en quedarse en este mundo. Pero si viene el Salvador, el Revelador, despertará al espíritu humano con la gnosis y, por tanto, al ir al cielo gracias a ella, el espíritu escapará del poder del Demiurgo.

El grado de participación del espíritu celeste hace que para la gnosis los seres humanos descendientes de Adán, estén divididos en tres clases o categorías:

- Hay una clase de hombres puramente material, los llamados "hílicos" (del griego *hýle*, "materia"), que no reciben ninguna insuflación de la Sabiduría, y por ello ninguna parte de la chispa divina o espíritu.

- Hay una segunda clase, un segundo "pueblo" (exégesis alegórica de la división de la humanidad en pueblos: Gn 10) que absorbe una insuflación a la mitad, es decir recibe del Demiurgo el hálito de su propia y única sustancia, llamada "psíquica" o anímica (del griego *psýche*, "alma").

- Y hay, finalmente, una tercera clase, superior, que recibe tanto la insuflación psíquica como la pneumática o espiritual (del griego *pneuma*, "espíritu") de Sabiduría.

La carne está condenada a volver a la nada, a lo que es en realidad. Pero el espíritu del hombre debe ser salvado de la carne y del universo material. De eso se encarga el Salvador enviado por Dios para rescatarlo. Aquí entra en juego el *segundo mito: el de la salvación*. La divinidad completa, el "pleroma" se apiada del ser humano, lo mismo que se apiadó de Sabiduría. Le da pena que su parte superior, el espíritu, esté aherrojado en el mundo, prisionero del cuerpo y de la materia. Para liberarlo, para hacer que el espíritu vuelva a las alturas de donde procede, todo el Pleroma divino envía a la tierra al Salvador.

El Salvador o Redentor descenderá desde las alturas, el

Pleroma, atravesará las distintas esferas de los cielos que circundan la tierra -engañando a sus vigilantes, los ángeles o arcontes del Demiurgo, que de ningún modo quieren que venga a redimir a los humanos-, y llegará a ella con la misión de recordar a los hombres espirituales que tienen dentro de sí una parte divina, que deben sacudirse el letargo en el que viven (por culpa de hacer caso a la materia) y hacer todo lo posible para retornar al lugar de donde esa parte procede. El modo de sacudir su adormecimiento es la revelación de la gnosis o el conocimiento verdadero. Lo que el Salvador hace con su revelación es sacudir al alma de modo que el ser humano empiece a formularse las preguntas sustanciales que más arriba apuntamos: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Qué debo hacer para rescatar este espíritu de la materia y hacerle volver al lugar de donde procede, el cielo?

La revelación del Salvador da también los medios para responder a esas preguntas. Tras recordar a los humanos espirituales que proceden de las alturas y que deben volver a ellas, les indica los medios para conseguirlo: ascetismo, huida del mundo, desprendimiento de todo lo carnal. En una palabra: la misión del Salvador es enseñar al ser humano a liberar su espíritu de la materia. Pero la división de la humanidad en tres clases, según tengan o no el espíritu, o una pequeña porción de él tiene grandes consecuencias:

- La clase puramente material de hombres (los híllicos, asimilados con los paganos) no son capaces de ninguna salvación. Su alma muere con el cuerpo al fallecer éste [43]

- La segunda clase, la de los psíquicos (asimilados por los gnósticos del siglo II a los cristianos vulgares miembros de la Gran Iglesia), si prestan atención a los preceptos del Salvador y llevan una vida recta, obtendrán una salvación intermedia: a su muerte se despojarán de la materia (del cuerpo, que no resucita) y sus almas ascenderán al llamado cielo inferior, es decir a la región superior del universo -separada del Pleroma - y llevarán allí junto con el Demiurgo y sus ángeles buenos, que al final se convierten, una vida bienaventurada.

- La tercera clase, la de los hombres que poseen la parte divina, los espirituales o "pneumáticos" ("los que tienen pneuma

o espíritu”), los gnósticos verdaderos, recibirán la salvación completa con tal que, gracias al Salvador, se despierten del sueño que produce el estar rodeado de materia, caigan en la cuenta que tienen esa parte divina y reciban la *gnosis*, la revelación, conociéndose a sí mismos, su procedencia y su destino. Tras la muerte, su cuerpo carnal perecerá con la materia; su alma ascenderá junto con el resto de las almas de los hombres psíquicos cabe el Demiurgo y será allí feliz también. Su parte superior, el espíritu, traspasará el límite del Pleroma, y uniéndose a su contrapartida celeste, es decir su espíritu gemelo superior que le aguarda en el Pleroma (¡todo lo bueno existe por pares!), descansará allí, haciéndose uno con la divinidad a la que entonará himnos de alabanza y gloria por siempre jamás.

4. Apliquemos estas ideas a entender el Evangelio de Judas:

El Dios Trascendente único y alejado se denomina Gran Espíritu Invisible [47].

El Logos, Autoengendrado, el hijo del Dios trascendente y de Barbeló, es el que ayuda a que se expliciten los estratos inferiores de la divinidad que componen la Plenitud ésta o Pleroma [48]. En otro aspecto el Logos está reflejado en Adamas, el eón primer Adán, que es como la idea arquetípica del ser humano perfecto y que existe desde siempre ante Dios. El Logos ha emitido o generado las luminarias celestes, los astros buenos. Hay, pues una doble serie de astros y de ángeles: los buenos, procedentes del Autoengendrado [48/49/50], y los malos, que han nacido del Demiurgo [51].

El Demiurgo es Yahvé, o Yaldabaot, el Dios del Antiguo Testamento [51]. Es un “dios” secundario que ignora [por eso se lo denomina como “Saclas”, “necio”: 51] la existencia del único y verdadero Dios, el Gran Espíritu Invisible Trascendente.

El Evangelio de Judas no lo dice expresamente en las páginas conservadas sino que lo da por supuesto que el Demiurgo procede de un pecado o error de una entidad divina del quinto estrato de la divinidad, llamada Sabiduría. Este “pecado” o

"error" es el origen de la materia inteligible y del Demiurgo. La materia visible, el universo y el hombre es creado no directamente por el Trascendente, sino por el Demiurgo, el que ha nacido de Sabiduría.

El Demiurgo controla el cosmos, es decir la perdición/la materia [50]. También es el creador de la parte corporal del hombre y de su alma psíquica [52/53]. Para esta creación el Demiurgo se fija en el arquetipo del hombre perfecto que existe en la Plenitud de la divinidad, Adamas. El ser humano es creado a *imagen* del Demiurgo y a *semejanza* del Dios supremo. Pero el Demiurgo/Yahvé, al fin y al cabo un ser divino inferior y material, será destruido al final de los tiempos [57].

El Logos es el que baja a la tierra a revelar y salvar a los hombres. Se "encarna" en Jesús [37], es decir, toma de éste un cuerpo aparente [56]. Revela tanto durante su vida pública como sobre todo después de la resurrección [33]. La primera revelación del Salvador ocurre a Adán. El comer la manzana le concedió una sabiduría superior al rey del Caos (el Demiurgo): [54]

El Salvador revela los misterios del Reino [35/36], pero los discípulos no le entienden. Eso es terrible porque la verdad suprema sólo se conoce por revelación [34]. El único que sí es capaz de comprender es Judas. En realidad, Judas aunque es el número 12, va ser el 13 de los discípulos [46], es decir, se sale de la Docena que representa a Israel y los miembros de la Gran Iglesia cristiana, "psíquica", que sólo a medias entiende al Revelador.

El mundo y la Gran Iglesia están formados por tres clases de hombres espirituales, psíquicos y carnales [53]. La doctrina tradicional de la Iglesia, la que practican todos sus miembros pertenece a los hombres intermedios, no gnósticos, los psíquicos, que no entienden del todo. Los discípulos, que son un adelanto de los futuros fieles cristianos simples, incluso se enfadan con Jesús porque éste se aparta un tanto de ellos [34].

Jesús/Revelador se ríe [34/55] de sus doctrinas y de sus ritos. Se mofa de la eucaristía [34], se ríe del bautismo

[55/56]. Jesús tiene también durísimas críticas contra los "sacerdotes", que simbolizan tanto a las autoridades y al pueblo judío -del templo de Jerusalén, los que veían los discípulos cuando vivían con Jesús-, como a los sacerdotes de la Gran Iglesia, no gnóstica. Todos ofrecen sacrificios (crítica a la eucaristía [38/39]), son asesinos y homosexuales [39/55], y están en realidad controlados por los astros/ángeles inferiores que son ángeles malos del Demiurgo: [40/55].

Los espirituales, gnósticos o conocedores están representados por Judas, y no están bajo el control del Demiurgo [46/47] ni de sus ángeles. Son la gran generación que procede de Adán y de Set, cuyo espíritu es anterior a los cielos, tierra y ángeles y es consustancial con Dios: [57]. Como descendientes de Set, los espirituales reciben la revelación toda [57] personificados en Judas.

Jesús habla con Judas separadamente [35/36] y le revela a él sólo los misterios del reino de Dios. Jesús sólo quiere estar con los espirituales. A veces se aparta de los discípulos, "psíquicos, que no entienden nada, y aprovecha para irse un momento al cielo y reunirse con los seres espirituales que están allí. Luego vuelve a la tierra [37].

Judas traiciona a Jesús por expresa indicación de éste [55]. Con ello cumple la voluntad del Revelador, pero en realidad sólo entrega a los sacerdotes, representantes del Demiurgo, el cuerpo aparente del Revelador [56]. Con ello se sobrentiende que se realiza la salvación, que ya no puede ser impedida por el Demiurgo y sus agentes.

Luego Judas será alabado por las subsiguientes generaciones de gnósticos y conocedores mientras que los hombres corrientes e ignorantes lo despreciarán como el traidor [46].

Y esto es todo. Lo que he dicho es un resumen completo de la doctrina del Evangelio de Judas.

Aquí tenemos, pues, a Judas rehabilitado, pero dentro de un sistema filosófico mítico, difícil de aceptar hoy.

Hay varias rehabilitaciones posibles de Judas.

Una, un tanto superficial, pero muy de acuerdo con la

tendencia actual a la revisión de los dogmas (dudas sobre la existencia del infierno, por ejemplo), dice que es imposible para la bondad y misericordia de Dios que Judas se condene eternamente, por muy grande que haya sido su pecado. Esta rehabilitación acepta la enormidad del pecado, pero rehabilita a la persona, gracias al inmenso perdón y misericordia divinas.

Este tipo de rehabilitación comenzó en la Iglesia ya en el siglo III con Orígenes. Este eximio teólogo, al que la teología debe tanto, defendió con ardor que el infierno no podía ser eterno. Pasado un cierto tiempo, más o menos largo según la gravedad del pecado, el pecador sería "rehabilitado", perdonado por Dios e ingresaría en las filas de los que van al paraíso.

Esta doctrina costó a Orígenes el que fuera bastante mal considerado por algunos sectores de la Iglesia y que, a pesar de sus inmensos méritos, teológicos y de vida ascética, no entrara en el catálogo de santos de la Iglesia católica.

Otra, *segunda*, es una rehabilitación que se ha producido desde siempre en la Antigüedad grecorromana, pero que con el tiempo hemos perdido, debido sobre todo a la influencia del pensamiento judío. Se trata del concepto de "muerte noble", del suicidio como expiación, que borra el peso de toda iniquidad cometida. No se basa en la misericordia de Dios, sino en el suicidio como autocastigo y catarsis voluntaria que borra el efecto de los crímenes cometidos en vida.

La Antigüedad grecorromana nos ha conservado sólo la descripción o mención de unos 127 casos de suicidio, aparte del de Judas. La Antigüedad no fue ciertamente pródiga en relatos de gente que administrara su propia vida y su final. Ahora bien, *en todos los casos*, sin excepción, la valoración de la Antigüedad es positiva respecto al suicidio. Éste borra las culpas de los crímenes: no los niega ni los justifica, pero "rehabilita" a la persona que los ha cometido, pues sostiene que la automuerte noble es un signo suficiente de arrepentimiento.

Una mentalidad grecorromana, por tanto, tenía que interpretar de igual modo el suicidio de Judas. Un antiguo vería su figura rehabilitada por su muerte. En la tradición occidental, hemos

perdido esta interpretación porque la mentalidad judía, expresada en la Biblia y escritos posteriores, que la aclaran y la continúan, no ven en absoluto con buenos ojos el que el ser humano pueda disponer de su vida, que sólo Dios otorga y quita.

Tercera: la del *Evangelio de Judas*. Pero se trata, como hemos visto, de una rehabilitación gnóstica, poco interesante para el mundo moderno y que afecta a un problema teológico cuyo trasfondo es totalmente mítico: la oposición entre el Demiurgo/Dios del Antiguo Testamento y el Dios Trascendente verdadero que desea salvar/redimir a la parte espiritual del ser humano, el espíritu, porque es consustancial a Él. La "traición" de Judas, posibilita la salvación, entregando a los judíos, agentes del Demiurgo, el cuerpo carnal del que está meramente revestido el Salvador, con lo que se consuma el ciclo de la revelación. Con este acto el Demiurgo y sus agentes pierden toda su potestad sobre los hombres espirituales. Además, el Revelador puede dedicarse ya a su tarea reveladora en el tiempo que media entre su "resurrección" y su ascensión a los cielos.

Una cuarta rehabilitación es de tipo puramente literario y se ha dado en múltiples casos, debida a la pura imaginación de los escritores de ficción. El más sonoro en lengua española, y el más conocido por haberse difundido también a través de Internet es el de Jorge Luis Borges. Esta última noticia se la debemos a nuestro amigo el poeta Alejandro Torres Cano.

Jorge Luis Borges escribe en 1944, por tanto hace más de sesenta años, un relato con el título "Tres versiones de Judas", incluido en su libro titulado *Ficciones*. En este relato un teólogo sueco, llamado Nils Runeberg, y que es un puro invento de Borges, escribe entre 1904 y 1909 tres obras con tres interpretaciones progresivas y distintas del Judas.

En la primera, titulada "Cristo y Judas", Runeberg argumenta que fue necesario que se culminara la obra redentora de Jesús. Judas intuyó la naturaleza divina de Jesús y lo entregó para forzarlo a proclamar su divinidad ante los romanos. Este hecho sería la chispa para encender una rebelión contra los romanos. Judas aceptó el sacrificio de ser tenido por

traidor e incluso la necesidad de su suicido para hacer posible el triunfo de Jesús.

Esta interpretación borgiana contiene bastantes similitudes con las afirmaciones del *Evangelio de Judas*.

La segunda interpretación de Runeberg -siempre según la ficción de Borges- se publica en 1906 y supone una revisión de la teoría manifestada en el primer libro. Runeberg opina que Judas "traicionó" a Jesús por un elevado sentimiento ascético: renunció a la dicha del reino de los cielos y aceptó el peso de su culpa porque le bastaba la dicha espiritual de haber conocido al Señor.

La tercera interpretación la escribe Runeberg en 1909 como una suerte de conclusión inevitable a la que le habían llevado sus reflexiones sobre la figura del "traidor". Esta tercera entrega se titulaba "El salvador secreto", y en ella argumentaba el teólogo sueco que Dios se rebajó y se encarnó para la salvación de la humanidad convirtiéndose en hombre con todas las consecuencias, es decir, se encarnó en el hombre más humilde y pecador posible. Y éste era Judas. Por tanto el Jesús "traicionado" no es más que mera apariencia y el verdadero salvador es el que actúa, también aparentemente como "traidor", y este es Judas. ¡El traidor es el Logos encarnado!

Concluamos: el descubrimiento de este códice supone un acontecimiento fundamentalmente filológico. El texto viene a ratificar la existencia conocida a partir de citas indirectas de un evangelio que rehabilita la figura del traidor, pero todo el contexto y la ideología en que aparece inserta esta rehabilitación nos eran ya sobradamente conocidos. Como aportación al conocimiento filológico, en primer lugar contribuye a la historia material, como códice temprano en papiro, conservado en su formato original, pese a lo dañado que nos ha llegado. En segundo lugar como texto nuevo en lengua copta, que añade un testimonio más, y contribuye al estudio de las comunidades gnósticas en Egipto. En este caso, es una comunidad quizás algo más meridional que la ya conocida de Nag Hammadi, e implica una extensión geográfica más amplia de los

seguidores de las creencias gnósticas.

Sin duda, como fenómeno mediático, la propaganda que se le ha dado al descubrimiento del código Tchacos es en parte engañosa. No se ha descubierto nada nuevo ni hay que revisar ningún aspecto del dogma cristiano de hoy a raíz de la aportación de este texto. Ya fue declarado herético en el siglo II, no hay por qué reabrir este expediente. Sin embargo, es siempre satisfactorio revisar las ideas establecidas y fosilizadas y considerar las motivaciones de los acontecimientos que marcan nuestra historia y nuestras creencias.